



**20,19-20** *Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.*

En la escena se pueden reconocer rasgos de una **celebración eucarística**: día del Señor (domingo), presencia de Jesús en la comunidad, reconciliación por el perdón, recuerdo de

la pasión, don del Espíritu.

**Las puertas cerradas.** Más bien atrancadas, cerradas no solo con llave sino también con una tranca de madera, así las cerraban. La situación en que se encuentran es de total desamparo y miedo por el ambiente hostil, esto les da inseguridad.

**Jesús se presenta como había prometido:**

"No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros" (14,18). Aparece en el centro de su comunidad, porque él es la fuente de la vida, el punto de referencia, el factor de unidad, la vida en la que se insertan los sarmientos.

Les saluda con la paz porque están violentos tanto interna como externamente. Y no solo les devuelve la palabra y el deseo, lo acompaña con un **signo de victoria y de amor**: esas heridas que salvan, como leímos el viernes santo en el canto del siervo, (Is. 53,5).

El miedo será vencido con el saludo de la paz pascual, la duda y el desánimo con la identificación corporal. Jesús atraviesa las barreras externas e internas del hombre.

### **EN EL ATARDECER...CON MIEDO**

El miedo los atrapa y los incapacita. Solo cuando se presenta el Resucitado se transforman. Recuperan la confianza, desaparecen los miedos, encuentran la paz y la alegría.

**También nosotros** en el atardecer de cualquier día, estando con las puertas cerradas de nuestro corazón, abatidos y temerosos, si algo nos tintinea por dentro, podemos encontrar al Resucitado trayendo deseos de paz y de esperanza en estos tiempos difíciles del coronavirus.

Para encontrar al Señor no es necesario emprender largos viajes a santuarios famosos, o retirarse lejos de todos. Nos cruzamos con él en **las habitaciones de los hospitales** donde se atiende a tantos enfermos con dedicación y ternura, exponiendo incluso la propia vida. Lo vemos en tantos **servidores públicos** (policías, repartidores, dependientes de supermercados, etc) que se esfuerzan en atender a las necesidades de todos en estos tiempos de pandemia.

Porque si se ama, se encuentra al Señor cada día. Solo hay que cambiar la mirada y el ritmo del corazón. Y **dejarle sitio "en medio" de nuestra vida**. Porque bien es verdad que Jesús Resucitado está en el centro de la iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros. Sabemos, predicamos y pensamos mucho, pero vivimos poco: **su presencia, su fuerza, su alegría, su paz**. Hablamos mucho de él, pero lo experimentamos poco. Y solo se transmite, de verdad, lo que se vive.

**Y seamos sinceros**: en la Iglesia se habla mucho de Jesús, se enseña y se celebra. Pero en el corazón de muchos (cristianos de a pie y de cierta responsabilidad eclesial) **no está presente Jesús, como fuerza y dinamismo**. Está oculto por tradiciones, costumbres y rutinas que lo dejan en un segundo plano. Celebramos la cascara y no "saboreamos" el meollo de nuestra fe.

- *¿Me cierro por miedo?*
- *¿En qué cosas tengo ocupado el corazón?*

**21-23** *Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»*

Jesús repite el saludo. Con el primero pretendía liberarlos del miedo. Con este segundo saludo quiere que la paz sea **la portadora de la misión que les deja**.

La misión es tan esencial a los discípulos que los eligió para ella: "*os elegí yo a vosotros y os destiné a que os marchéis, produzcaís fruto y vuestro fruto dure*" (15,16). La misión es la misma que la suya: "*igual que me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo*" (17,18). **Consiste en dar testimonio** en favor de la verdad, manifestar con obras la persona del Padre y su amor a los hombres. Y van a un mundo que los

odia como lo odió a él y que pensará rendir homenaje a Dios cuando les den muerte (16,2).

Y para esta misión Jesús les infunde el aliento de la vida, el Espíritu. **Es el que les dará seguridad frente al mundo**.

Y les confiere un **proyecto alternativo de vida**: la liberación de las ataduras injustas, el pecado. Tanto personales como colectivas. No es misión de la comunidad juzgar a los hombres sino hacer brillar en el mundo la gloria-amor del Padre y así hacer presente a Jesús.

**24-25** Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

La incredulidad y la fe posterior de Tomás es prototipo de los no creyentes que necesitan tocar y experimentar y que no escuchan el testimonio de los que han visto a Jesús. Tomás para creer que Jesús vive, pone como condición una señal para él solito. Jesús, que no aban-

dona a los suyos, se la concede, pero no aisladamente, sino en el seno de la comunidad. **Los cristianos de hoy** con nuestras dudas y rechazos no vamos a tener complejo de inferioridad respecto a los primeros testigos. También a ellos les costaba creer.

## LOS SIGNOS VISIBLES

Necesitamos palpar, necesitamos meter los dedos, es verdad. Porque necesitamos signos visibles. Pero los que tienen **la fe y el corazón alerta**, encuentran signos de Jesucristo vivo a lo largo de los días y los meses. Aunque no lo vean con sus ojos, lo descubren presente en el camino.

**Vemos cómo** este confinamiento nos hace volver a los valores esenciales, como la vida, el amor y la solidaridad, y nos obliga a relativizar muchas cosas que hasta ahora creíamos indispensables e intocables.

**Vemos el cariño** de Dios en **la acogida** que cada día se hace al que está tirado por las calles, sin casa ni cobijo. Vemos la paz de Jesús en la escucha paciente a los ancianos. Vemos la justicia de Dios en el ansia de aquellos luchadores de los derechos humanos. Vemos en esta ayuda solidaria que todos dependemos unos de otros: la salud de uno depende de la salud del otro. En estas semanas hemos visto gestos conmovedores de **solidaridad y entrega**, no dando solo lo que les sobra sino compartiendo lo que se tiene.

- *¿Me cuesta captar los signos? ¿Es que no son visibles o es que soy cegato? ¿En qué tengo que cambiar?*

**26-29** A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: «Paz con vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío.» Jesús le dijo: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que crean sin haber visto».

Jesús se presenta en medio de todos, exactamente como el domingo anterior. A Tomás no le va a dedicar una aparición a solas; en medio de la comunidad podrá ver a Jesús y profesar su fe.

El reproche de Jesús: «Porque me has visto has creído» se refiere a la negativa de Tomás de creer en el

testimonio de la comunidad, exigiendo una experiencia individual, separada de ella.

**La experiencia de Tomás no es modelo;** Jesús se la concede para evitar que se pierda uno de los que el Padre le ha entregado (17,12).

## LAS HERIDAS QUE CURAN

**Jesús enseña sus heridas.** Hoy también enseña sus heridas. Los crucificados de hoy no están expuestos en la colina; no hay clavos ni maderos por las calles; pero los vemos por todos los rincones del mundo: **países** que pasan hambre, **refugiados** sin tierra y sin dinero, **emigrantes** acorralados en campos de concentración, **pobres** sin posibilidad de salir de su pobreza, **ancianos** solos, mucha **gente sin techo** ni hogar, sin esperanza, sin amor, **enfermos** que no pueden más. ¡Están crucificados, y tienen las heridas bien sangrantes!

El **Viernes Santo** cuando leíamos el poema del Siervo Sufriente de Isaías, había una frase profunda que da mayor sentido a esta reflexión: "y en sus heridas nos hemos curados"(Is.53, 5). **Solamente nos curamos** si metemos nuestros dedos en sus heridas frescas de hoy. **Solamente conoceremos** al Resucitado si metemos el puño en su costado. Y meter el puño es comprometerse, complicarse hasta el final.

- *¿Qué heridas toco de cerca?*
- *¿Me he sentido curado, cuando he tocado estas heridas sangrantes de hoy?*

**30-31** Muchos otros signos que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Para el evangelista, la vida de Jesús significa ante todo un conjunto de hechos, a los que llama señales, a través de los cuales ha manifestado su gloria, su amor al hombre. El autor ha hecho una selección; la experiencia de los discípulos fue mucho más amplia de lo que está contado en el evangelio. **Jesús ha creado un grupo de testigos.**

El objetivo de la obra es suscitar la fe. El autor

ha elegido aquellos rasgos de Jesús que pueden mover a esa fe y que bastan para llegar a ella. Fe en Jesús, el que ha realizado las pruebas de **un amor que libera**, que ha sido condenado y muerto, pero que ha resucitado y **por eso es el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios.**